

Febrero 7 de 2016

## «¿ A quién enviaré? ¿Quién irá por mí?» DIOS NOS INVITA A TRABAJAR POR LA PAZ

¿Cuántas veces le hemos dicho al Señor aquí estoy envíame a mí? Hoy el Señor está haciendo un llamado individual y un llamado colectivo para hacer una nueva Colombia cimentada en su voluntad y en su Palabra.

Ante la descripción de un Dios poderoso, que se manifiesta como Rey y Señor, que su voz hace retumbar cualquier recinto, como lo vemos en el texto del profeta Isaías, la conclusión a la que algunos podrían llegar es: y si Dios es tan magnífico ¿Por qué no sencillamente organiza este mundo y soluciona todos los problemas que como humanos padecemos? Esta idea es muy común, aunque no lo reconozcamos abiertamente.

La historia colombiana con sus injusticias, violencias, corrupción y muerte, nos puede llevar a preguntarnos, ¿qué ocurre con ese Dios todo poderoso que no hace nada por mejorar este mundo, que al fin y al cabo es creación suya? Llevamos dentro ese niño o niña que espera que sus padres hagan todo por ellos y les faciliten la vida. Desde esta lógica es muy difícil entender ¿Cómo es que un Dios tan resplandeciente dice: «¿A quién enviaré? ¿Quién irá por mí?»

La Paz en Colombia es una gran tarea. Pareciera más fácil dejar esa tarea para otros, para quienes tienen más poder, más títulos, más dinero, más tiempo, más fuerza o más capacidad; pero las palabras del apóstol San Pablo nos pueden animar: ***“Y en último término se me apareció también a mí, como a un abortivo. Pues yo soy el último de los apóstoles: indigno del nombre de apóstol, por haber perseguido a la Iglesia de Dios. Más, por la gracia de Dios, soy lo que soy; y la gracia de Dios no ha sido estéril en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Pero no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo.” 1Co 15, 8-10.***

En las lecturas de esta semana descubrimos a Dios que, más allá de nuestra condición limitada y pecadora, cuenta con nosotros y nos envía a cuidar de los demás.

Es verdad, la realización de los proyectos humanos no depende por completo de las posibilidades de las personas. Alcanzamos la meta porque nos ponemos en comunión de vida con Dios Padre y con los integrantes de la comunidad. Isaías se sabe de labios impuros, pero una vez tocado por el fuego, se siente capacitado para llevar a cabo la misión. Aquí estoy. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo. Pablo, se considera como un aborto, aunque supera en su "celo" a todos sus hermanos judíos, *“pero no yo, sino la gracia de Dios en mí”*. Pedro se reconoce “pecador” y pide a Jesús que se aleje, pero luego del encuentro con el Señor, dejándolo todo lo siguió.

Muchas veces también a nosotros nos sucede como a los discípulos de Jesús, pasamos toda la noche bregando y no pescamos nada. La acción de las personas, solo por su cuenta y riesgo lleva con frecuencia a la derrota. Habrá éxito cuando se actúe en nombre de Jesús. *“En nombre de Jesús”* quiere decir actuar de acuerdo con su manera de pensar, de asumir la realidad y de decidirse por el bien integral de todos.



# Felices los que trabajan por la Paz!

La paz y la reconciliación no es solamente una tarea de empeño de nuestras fuerzas, podremos trabajar en vano sin lograr nada, lo cual nos puede llevar a pensar que es un sueño iluso. La paz verdadera tampoco llegará por la acción de un Dios todopoderoso que arregla todo como por obra de magia maravillosa. Será fruto de una actitud activa y generosa de parte de todas las personas de las comunidades diciendo: «Aquí estoy, mándame.» y tu Gracia no se frustrará en mí. Pues en nombre de Jesús echaremos la red para ofrecer perdón, amor y reconciliación sin restricciones.

Ningún cristiano puede evadir su compromiso con el Evangelio y con la paz bajo la excusa de ser un pecador indigno, debemos recordar que cada alma cuenta para Cristo, lo decimos con toda la convicción de lo que el Evangelio proclama, que las buenas nuevas son para todas las personas. La Paz es para todos. Dios hace que salga el sol sobre buenos y malos.

Hoy, reflexiona si tu corazón y tu mente pueden decirle a Dios “Aquí estoy Señor, envíame a mí a trabajar por la Paz de Colombia”. El corazón dispuesto es el primer paso, pues la guía del Señor estará sobre ti.

